



Catequesis de preparación al
X Encuentro Mundial de las Familias

Roma 22-26 de junio de 2022



***Todos somos hijos,
todos somos hermanos***

Catequesis nº 4



Todos somos hijos, todos somos hermanos

En una familia hay diferentes papeles, pero a todos nos une una identidad: ¡todos somos hijos! Nadie elige nacer. Cada uno de nosotros debe su existencia y su vida a una madre y a un padre. No podemos darnos vida a nosotros mismos, sólo podemos recibirla.

La vida es un misterio que brilla ante nosotros cuando nacen los hijos y los vemos por primera vez con nuestros propios ojos; en ese momento hay algo más grande por encima de nosotros. Ese niño, esa niña, es la prueba de un misterio de la vida que sólo depende en parte de nosotros y que amamos antes de conocer.

Todos nos necesitamos

Cuando los hijos son pequeños nos necesitan. Su vida cotidiana depende de nosotros: la comida, la ropa, el cuidado del cuerpo, la comunicación, aprender a estar en el mundo. Sin embargo, incluso cuando somos adultos, todos experimentamos la dependencia de algo y de alguien. ¡Siempre estamos necesitados de ayuda, de amor y de perdón!

¿Qué hay detrás de esta verdad?

Amados antes de nacer

Dios Padre pensó en cada uno de nosotros como un ser único y nos amó desde antes de que naciéramos.

«Pensaba en ti incluso antes de formarte en el vientre materno. Antes de que nacieras, ya te había elegido». (Jer 1,5).

La dependencia, que caracteriza nuestra venida al mundo, nos dice que Alguien nos amó primero, nos deseó, y nuestros padres estuvieron abiertos a acoger nuestra vida como un regalo.

Es terrible y angustiante sentirse *innecesario*, incluso no ser elegido para un equipo cuando se es niño, o ser elegido el último, como si fuéramos del banquillo.

Pero si pensamos que hemos **sido elegidos y llamados desde siempre**, entonces estar en el corazón de Dios nos libera de la angustia, asegurándonos que siempre hemos **estado arraigados en un amor que es "anterior" a todo lo demás**.

«De ahí también la profundidad de la experiencia humana de ser hijo e hija, que nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que no deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amado primero: los hijos son amados antes de llegar...»¹.

No nos hemos elegido, sino que hemos sido elegidos; esto nos dice que la condición necesaria para entrar en el Reino de Dios es *"no considerarnos autosuficientes, sino necesitados de ayuda, de amor, de perdón"*², todo aquello que los niños, especialmente cuando son niños, nos recuerdan constantemente.

¹ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 11 de febrero de 2015.

² FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles 18 de marzo de 2015.





Vivir en la fraternidad

La familia es el primer lugar donde aprendemos a vivir la fraternidad a la que, como hijos de un solo Padre, todos estamos llamados.

*«En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente **la familia la que introduce la fraternidad en el mundo**. A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos.*

La bendición que Dios, en Jesucristo, derrama sobre este vínculo de fraternidad lo dilata de un modo inimaginable, haciéndolo capaz de ir más allá de toda diferencia de nación, de lengua, de cultura e incluso de religión. La historia, por lo demás, ha mostrado suficientemente que incluso la libertad y la igualdad, sin la fraternidad, pueden llenarse de individualismo y de conformismo, incluso de interés personal»³.

³ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 18 de febrero de 2015.





Es aconsejable dejar un tiempo para que cada persona relea la catequesis, deteniéndose en lo que resuena en su corazón de manera particular.

Puntos para reflexionar en pareja/familia

¡Todos siempre necesitamos ayuda, amor y perdón!

- ¿Qué experimentamos cuando nos sentimos ayudados, amados, perdonados?
- ¿Por quién nos sentimos ayudados, amados, perdonados?

• Cada persona que encontramos tiene en su corazón el deseo de sentirse ayudada, amada, perdonada. Por ello, nuestra presencia puede ser importante, al lado de cada persona.

Pensemos en estos últimos días: ¿a quién hemos hecho feliz y a quién nos ha costado querer?

Acojamos la invitación del Papa Francisco:

“Que cada uno de nosotros piense en su corazón en sus propios hijos —si los tiene—[...]. Y todos nosotros pensemos en nuestros padres, y demos gracias a Dios por el don de la vida”⁴.

Puntos para reflexionar en la comunidad

- Los hijos nos necesitan para crecer, pero nosotros también necesitamos a los demás.
- Es terrible y angustioso ser o sentirse innecesario. ¿Qué puede significar, concretamente, hacer que todos los miembros de nuestra comunidad se sientan necesarios? Podríamos organizar la próxima reunión en preparación del Encuentro Mundial de las Familias, ofreciendo a todos la posibilidad de participar.
- Acojamos la invitación del Papa Francisco:
«Pensamos en nuestros hermanos y hermanas y de corazón rezamos en silencio por ellos»⁵.

Para profundizar:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20151014_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150211_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150318_udienza-generale.html

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150218_udienza-generale.html

⁴ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 11 de febrero de 2015.

⁵ FRANCISCO, Audiencia General, Plaza de San Pedro, miércoles, 18 de febrero de 2015.





El amor familiar: vocación y camino de santidad

Padre Santo,
estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.
Te pedimos por las familias
consagradas en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida y,
como pequeñas Iglesias domésticas,
sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.
Te pedimos por las familias
que pasan por dificultades y sufrimientos,
por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes
del camino de santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.
Te pedimos por los niños y los jóvenes,
para que puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación
que has pensado para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo
de la paternidad y maternidad de Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu,
Tú les encomiendas;
y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.
Señor, haz que cada familia
pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia
como una llamada a ser protagonista de la evangelización,
al servicio de la vida y de la paz,
en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.
Bendice el Encuentro Mundial de las Familias
Amén

Oración oficial para el X Encuentro Mundial de las Familias
22-26 de junio de 2022

